

La literatura española contemporánea de temática y estilo paródicos, desmitificadores y atrabiliarios cuenta con una arraigada tradición. Los nombres de Jardiel Poncela, Miguel Mihura y Valle-Inclán o, más modernamente, Eduardo Mendoza y Rafael Reig nos ponen sobre la pista de una ficción humorística que no esconde su irónica crítica cultural y escéptica mirada mundana. En esta línea, el abogado y periodista Alfonso Vázquez (Málaga, 1970) publica «El fantasma de Azaña se aparece en chaqué», tercera parte de una saga novelística ambientada en una quimérica colonia española en el Reino Unido. Arranca esta nueva entrega, situada en nuestra posguerra, con el anuncio de la visita a ese territorio—San Roque On The Rocks—del filósofo José Ortega y Gasset quien, procedente de su exilio en Lisboa, impartirá una conferencia ante las fuerzas vivas y expectante público de ese limbo administrativo y geográfico. Pululan por esta estrambótica trama singulares personajes

Novela VALLE- INCLÁN HA ESTADO AQUÍ



«EL FANTASMA DE AZAÑA
SE APARECE EN CHAQUÉ»

Alfonso Vázquez
REINO DE CORDELIA
254 páginas
17,95 euros

como el astuto comisario Mompou y el humorista Julio Camba, quien aporta su acerada comicidad inteligente, o el profesor Gómez y Francis, avezados naturalistas que descubren un misterioso cadáver, dando entrada a una intriga policial de desternillantes y absurdas proporciones, sin olvidar a la ensayista orteguiana María Zambrano, emocionada ante la inminente presencia del admirado maestro y, hacia el final de la novela, el general Franco en persona interviniendo inopinadamente en la acción.

Intelectual engreído

Como sugiere el título de la novela, será el mismísimo Manuel Azaña, o su figuración fantasmal mejor, el protagonista de una continua sucesión de equívocos, convirtiendo estas páginas en una hilarante historia de logrados sarcasmos conceptuales. En el fondo de esta trama alienta la conocida rivalidad intelectual entre quien fuera presidente de la II República española y el autor de «La rebelión de las masas»,

expuesta aquí de este modo: «Dos mentes brillantes y educadas que escenificaron un dialéctico combate de ciervos. Los dos prohombres sufrían una tirantez generalizada cada vez que se encontraban, por eso le llegó (a Ortega) el rumor de que, para don Manuel, sus pensamientos solo eran "ocurrencias"». A partir de aquí se pone en entredicho la histriónica condición del intelectual engreído, el pretencioso magma cultural que le acoge, y las implicaciones políticas que se dan en turbulentas épocas históricas. Esta eficaz sátira revela un fondo admirativo y hasta entrañable hacia los personajes parodiados. Destacables escenas, como la que nos muestra atrapados en un ascensor averiado a Ortega y Camba, y a Éste y a Mompou en una falsa taberna andaluza con su fingido tablado flamenco, jalonan una mixtificada historia que remite en ocasiones al valleinclaniano «ruedo ibérico» de tan perennes resonancias posteriores.

Jesús FERRER